

Klemens Stock

JESÚS, BONDAD DE DIOS

Meditaciones sobre el Evangelio
de San Lucas

didaskalos

94



KLEMENS STOCK, SJ

JESÚS,
BONDAD DE DIOS
MEDITACIONES SOBRE
EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

TRADUCIDO DEL ORIGINAL ALEMÁN POR
PABLO CERVERA BARRANCO



Imagen de cubierta: Detalle del rostro de Cristo, *El prendimiento*. 1798. Francisco Goya (1746–1828).

Primera edición: diciembre 2024

Autor: Klemens Stock, S.J.

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-27079-2024

ISBN: 978-84-19431-49-3

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impresión y encuadernación

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	7
1. ESPERANDO AL SEÑOR (1,5-25).....	11
2. LA VOCACIÓN DE MARÍA (1,26-38).....	17
3. ISABEL SE ENCUENTRA CON LA MADRE DEL SEÑOR (1,39-45)	25
4. MARÍA ALABA LA GRANDEZA DEL SEÑOR (1,46-55).....	31
5. DE LA MUDEZ A LA ALABANZA DE DIOS (1,67-79)	37
6. GLORIA DE ESTABLO Y CELESTIAL (2,1-20)	43
7. LA FIESTA DEL NIÑO Y DE LOS ANCIANOS (2,22-40)	51
8. LAS PREGUNTAS: ¿POR QUÉ? (2,41-52)	59
9. A LA LUZ DE LA HISTORIA (3,1-6)	65
10. ¡DAD EL FRUTO QUE PIDE LA CONVERSIÓN! (3,7-18)	71
11. EL HIJO DE DIOS Y EL ADVERSARIO DE DIOS (4,1-13)	77
12. BUENA NOTICIA PARA LOS POBRES (4,14-30; 6,20-23)	83
13. JESÚS Y SU PRIMER APÓSTOL (5,1-11)	91
14. JESÚS SE APIADA DE LA VIUDA DE NAÍN (7,11-17)	97
15. JESÚS PERDONA A LA PECADORA (7,36-8,3)	103
16. LIBERARSE Y ATARSE (9,51-62).....	109
17. ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO? (10,25-37).....	115
18. ¿QUÉ QUIERE EL HUÉSPED? (10,38-42)	121
19. EL PADRE NUESTRO (11,1-4).....	125
20. ¿QUIÉN CREEMOS QUE ES DIOS? (11,5-13)	131

	<i>Págs.</i>
21. EL NIVEL DE VIDA COMO VALOR SUPREMO (12,13-21)	137
22. DESPIERTOS Y LISTOS PARA EL SEÑOR (12,35-48)	143
23. ENCUENTRO INTENSIVO (12,49-53)	149
24. LA MUJER LISIADA (13,10-17)	155
25. EL CAMINO HACIA LA ALEGRÍA (13,22-30)	161
26. DIOS ASIGNA EL LUGAR (14,1, 7-14)	167
27. EL DISCIPULADO EN LOS TÉRMINOS DE JESÚS (14,25-33)	173
28. EL AMOR DE DIOS NUNCA CESA (15,1-10)	179
29. COMUNIÓN CON EL PADRE (15,11-32)	185
30. SABIA PREVISIÓN (16,1-13)	191
31. LA VIDA TERRENAL NO LO ES TODO (16,19-31)	197
32. FE Y ACTITUD DE SERVICIO (17,5-10).....	203
33. LA GRATITUD COMO ENCUENTRO (17,11-19)	209
34. DIOS ES DIGNO DE CONFIANZA (18,1-8).....	215
35. COMPLACENCIA Y CONFIANZA EN DIOS (18,9-14)	219
36. ENCUENTRO PARA LA SALVACIÓN (19,1-10)	225
37. EL PELIGRO DE PERDER LA COMUNIÓN CON EL SEÑOR (22,31-34, 54-62)	231
38. EL REY Y SALVADOR CRUCIFICADO (23,35-43)	237
39. HACIA EL ENCUENTRO CON JESÚS RESUCITADO (24,13-35).....	243
40. ALABANZA A DIOS (24,36-53)	249

Introducción

Jesús comienza su actividad en Nazaret con las palabras: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido; me ha enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres» (4,18). Este rasgo fundamental de la actividad de Jesús, que se dirige a los pobres y lleva luz a sus vidas, es subrayado particularmente por Lucas. Los pobres son las personas que han caído en el lado oscuro de la vida y están desfavorecidas y necesitadas de alguna manera: los pobres materiales, los socialmente desclasados, los enfermos, los marginados, los pecadores. Jesús no se mantiene lejos de ellos. No los trata con dureza ni desdén. Se acerca a ellos y los levanta. Les permite experimentar la bondad y la amistad humana de Dios. En Lucas encontramos el encuentro de Jesús con la pecadora, con Zaqueo y con el ladrón arrepentido. Nos habla de la ayuda de Jesús a la viuda de Naín y a la mujer encorvada. Trae la historia del Buen Samaritano, del hijo pródigo, del rico epulón y el pobre

Lázaro. Jesús se hace visible en todas partes, cómo da a las personas su comunión y las saca de su miseria. Él se muestra como su ayudante y consolador, su amigo y abogado. En él se alcanza el amor infalible y la misericordia infinita de Dios. El encuentro con él regala alegría, paz y confianza firme.

La riqueza de este evangelio más largo exige una *elección*. Sobre todo, hay que tratar los capítulos que son típicos de Lucas. Por lo tanto, la historia de la infancia y las perícopas se tienen ampliamente en cuenta. Los evangelios dominicales del Año C, en los que el Evangelio de Lucas está en primer plano, se incluyen en la medida de lo posible. Para los pasajes que Lucas tiene en común con Marcos, se debe hacer referencia a su tratamiento en el libro paralelo *Jesús, la Buena Noticia*¹. El punto de partida y la meta de la interpretación ofrecida aquí sigue siendo el texto del evangelio, que antecede siempre a la explicación. Su texto debe ser recibido con calma, reflexión, oración y contemplación. A través de él debe haber un encuentro con la persona de Jesús, con su mensaje y con su obra. Las explicaciones de cada una de las secciones tienen una función puramente de servicio. Quieren ayudar a escuchar y entender el mensaje, a conocer a Jesús y su relación con Dios. Por lo tanto, todos los problemas exegéticos son dejados de lado. El mensaje y el testimonio de cada uno de los textos deben ser elaborados de la manera más clara y concentrada posible.

Para este propósito sirven *las preguntas* que se adjuntan a cada sección. Querrían recordarnos que el Evangelio señala nue-

¹ NDT: *Jesús, la Buena noticia. Meditaciones sobre el evangelio de san Marcos. Ciclo C* [trad. P. Cervera] (Didáskalos, Madrid 2023).

vos caminos, regala esperanza, nos plantea preguntas, cuestiona nuestras ideas comunes y formas de vida. Quieren fomentar la búsqueda y el esfuerzo personal, un encuentro abierto y sin disimulos con el mensaje y la afirmación de la persona de Jesús. El Evangelio no debe quedarse en letra muerta, debe convertirse en un testimonio vivo de Jesús.

Desde este punto de vista, *es comprensible el público* al que se quieren dirigir estas interpretaciones. Se dirigen a la oración que busca el encuentro con la persona y el mensaje de Jesús en la palabra del Evangelio. Valen para el predicador que se prepara, en escucha orante, para una homilía. Se dirigen a círculos que buscan la palabra alentadora y guía del Señor en el Evangelio a través de un esfuerzo común y paciente.

Esperando al Señor

Lc 1,5-25

⁵En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. ⁶Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. ⁷No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. ⁸Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, ⁹según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; ¹⁰la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

¹¹Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. ¹³Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu rue-

go ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. ¹⁴Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. ¹⁵Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, ¹⁶y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. ¹⁷Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». ¹⁸Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». ¹⁹Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. ²⁰Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

²¹El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. ²²Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. ²³Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. ²⁴Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: ²⁵«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

El evangelio de Lucas comienza y termina con la oración en el templo de Jerusalén. Al principio está la ofrenda de incienso de Zacarías y la oración del pueblo; al final la alabanza de los discípulos de Jesús (24,53). Los discípulos regresan a Jerusalén después de la Ascensión desde el Monte de los Olivos. Alaban y glorifican a Dios por la obra terminada de Jesús, por el amor y

la bondad que ha mostrado a su pueblo. La ofrenda de incienso de Zacarías precede a la venida del precursor de Jesús. Al igual que la oración del pueblo, quiere recordar a Dios su alianza y su fidelidad, para que se acuerde de su pueblo. En este contexto, el mensajero del Señor aparece y anuncia el nacimiento de Aquel que preparará la venida del Señor. Todo lo que dice tiene carácter de advenimiento (1,13-17). Describe qué preparación es necesaria para la venida del Señor y qué actitudes son apropiadas para el tiempo de preparación. Aunque ya no vivimos en la situación de Zacarías, la venida final del Señor todavía está pendiente para nosotros también. Y también a nosotros se nos plantea la cuestión de esperar y prepararnos de la manera correcta.

Las primeras palabras del ángel se refieren al propio Zacarías. Él le dice: «No tengas miedo». Los seres humanos tenemos nuestro destino firmemente en nuestras manos solo hasta cierto punto. Una y otra vez experimentamos la inseguridad fundamental y la amenaza de nuestras vidas. Nuestros miedos corresponden a esto. Nosotros mismos no podemos crear una base absolutamente sólida para nosotros mismos. Dios se caracteriza porque dice: «Yo soy tu Dios, que te dice: “¡No tengas miedo!”» (Is 41,13). Solo Él puede hablar así con pleno derecho, porque solo Él es superior a todo lo que nos amenaza. Estamos seguros en su protección; confiando en él podemos dejar a un lado todo miedo (cf. Sal 23). Así dice también el mensajero de Dios: ¡No tengas miedo! Toda espera debe basarse en la confianza en Dios.

Las palabras «Tu oración ha sido escuchada» muestran que Zacarías no pasó ocioso el tiempo de espera. Se aferró a Dios con celo. Como sacerdote, estaba al servicio del Señor. Había puesto su vida bajo los mandamientos de Dios. Oró, llevó su

necesidad y sus esperanzas ante Dios una y otra vez. No le decepcionó la espera. De este modo, la venida del Señor quiere ser preparada por nuestra oración. De las pocas peticiones del «Padre Nuestro», una es: ¡Venga tu reino! Así es como Jesús nos enseña a orar por la revelación completa del poder de Dios. Solo quien ora al Señor está preparado para la venida del Señor.

El nacimiento de su hijo Juan significará alegría y júbilo para Zacarías (1,14). Incluso el tiempo de preparación se asocia con la alegría interior y los vítores en voz alta. También en él se encuentran a menudo los dones del Señor, aunque todavía esté pendiente la plena revelación de la bondad del Señor. Así que Zacarías tiene a su hijo tan esperado. Dios nos da dones de muchas maneras. Si solo somos capaces de darnos cuenta de sus dones y dar gracias por ellos, entonces el tiempo de espera no es un tiempo triste y sin alegría.

Las palabras posteriores del ángel caracterizan la figura de Juan y sus tareas. «Será grande a los ojos del Señor». La única grandeza verdadera se mide según la medida de Dios. «No beberá vino ni bebidas embriagantes, y estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre». Con la renuncia al vino (cf. 7,33), expresa su especial consagración a Dios y su disponibilidad a dejarse llenar por el Espíritu de Dios. La uva y el vino simbolizan la abundancia de dones con los que está dotada la Tierra Prometida y que Dios concede a su pueblo (cf. Núm 13,23s). Pero el pueblo de Israel siempre corre el peligro de olvidar al dador en la abundancia de dones y en el disfrute de los dones. La renuncia a los dones debe expresarse con hechos, y no solo con palabras, que el dador está por encima de todos los dones. El que ha de prepararse para la venida del Señor debe estar completamente

comprometido con el Señor y estar íntimamente vinculado con él. De la misma manera, Juan estuvo lleno del Espíritu Santo de Dios desde el principio de su existencia. Es el espíritu que también estaba vivo en Elías. Para este profeta, el significado de su nombre «Mi Dios es Yahvé» era el programa de su trabajo. Se aferró a Dios inquebrantablemente. Destacó por su celo por Dios y se enfrentó al olvido de Dios por parte del pueblo, que había sucumbido a las tentaciones de la vida opulenta. Los lazos estrechos con Dios y el celo por Dios son los requisitos previos para el ministerio de Juan.

Su tarea se resume de la siguiente manera: «Él llevará a los desobedientes al sentido de los justos». A los que desobedecen a Dios, a los que no preguntan nada acerca de la voluntad y el mandamiento de Dios, Él los devolverá a la acción correcta. Esta tarea tiene dos focos principales: la relación con Dios y la relación con los más cercanos y queridos. Por un lado, dice: «Hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios». A los oyentes de Juan se les llama «hijos de Israel». Se les recuerdan sus orígenes, su tradición y su historia. Son los hijos de los padres con los que Dios hizo su pacto. Deben volver a este Dios. Juan debe prepararlos para el futuro por excelencia, para la venida del Señor. Sin embargo, esto no sucede en un esbozo imaginativo de este futuro, sino en un retorno a su origen en Dios. Solo en esta reconexión se puede recibir y ganar el futuro.

El otro enfoque es: «Él volverá el corazón de los padres a los hijos». No se especifica qué cosas y objetivos les interesan. Sin embargo, la perturbación de las relaciones entre padres e hijos se considera una perversidad fundamental. Lo primero para los padres deben ser sus hijos. Sus corazones deben volver-

se hacia ellos, su interés, su amor y su cuidado deben dirigirse hacia ellos. La devoción a Dios y a los hijos son los contenidos fundamentales de la acción y la tarea correctas de Juan. Quien ha enderezado su corazón de esta manera está preparado para la venida del Señor.

Los discípulos experimentaron a Aquel a quien preparó el ministerio de Juan. Pero después de la ascensión de Jesús al cielo, fueron puestos de nuevo en espera (cf. Hch 1,8.11). A la luz del ministerio y del destino de Jesús, las actitudes y acciones que determinaron la espera de Zacarías y la actividad preparatoria de Juan vuelven a ser válidas.

Preguntas

1. ¿Qué caracteriza la espera de Zacarías, la figura de Juan, la obra de Juan?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la oración de Zacarías al principio y la alabanza de los discípulos al final del Evangelio de Lucas? ¿Qué hay en medio?
3. ¿Cómo debemos prepararnos para la venida del Señor?

La vocación de María

Lc 1,26-38

²⁶En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». ²⁹Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. ³⁰El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³²Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». ³⁴Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». ³⁵El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te

cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷porque para Dios nada hay imposible». ³⁸María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

A Zacarías se le anunció el nacimiento de su hijo Juan y su tarea. A María se le anuncia el nacimiento de su hijo Jesús y su destino. Sin embargo, esto sucede en el marco de una vocación. María no solo experimenta el nacimiento de su hijo; ella es llamada por Dios y capacitada para convertirse en la madre de este Hijo. Se inserta en la fila de los grandes llamados, a quienes Dios les ha dado una tarea especial para el beneficio del pueblo. En el saludo del ángel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (1,28), se define el marco de su vocación. Él dice: alegría, gracia y ayuda de Dios. La primera palabra del ángel generalmente se traduce con el neutro «Salve». Pero dondequiera que el mensajero de Dios aparece en el área de los comienzos de Jesús, trae una gran alegría: para Zacarías (1,14) y para los pastores (2,10). Todo indica que su mensaje central y más importante se caracteriza por la alegría y que, por lo tanto, su primera palabra tiene el significado completo de la palabra: ¡Jaire = Alégrate! Así que todo aquí está preparado para la alegría y el júbilo desde el principio. Es lo primero que María aprende del mensajero de Dios: «Tienes todos los motivos para alegrarte. Lo que tengo que decirte te concierne en lo más íntimo de tu ser. El hecho de que te afectes y te aferres sólo puede ser una aprobación jubilosa más íntima, sólo alegría». ¡Alégrate! María no responde de inmediato, con una alegría desbordante. Ella está conmocionada, piensa, pregunta y pide más aclaraciones, ella

asume fielmente su tarea. Solo al encontrar a Isabel muestra la irrupción de su alegría en su himno de alabanza (1,46-55). Aunque se trate de un camino más largo, la alegría es la «marca de la llamada de Dios».

La segunda palabra del ángel «llena de gracia» menciona el motivo de esta alegría: Tú eres la llena de gracia. Es decir, Dios te ha dado su gracia, su don, su benevolencia y complacencia, su amor definitivo e irrevocablemente. El amor misericordioso de Dios se dirige a ti. Este hecho es tan fundamental que es repetido por el ángel: «Has hallado gracia ante Dios» (1,30). Y es tan característico para la persona y la existencia de María que el ángel no usa su nombre «María» en su saludo, sino que se dirige a ella como «llena de gracia» como si se dirigiera a ella con un nombre nuevo. Esto expresa la relación en la que Dios está con ella. Este es el fundamento de su vocación y de toda alegría. Casi podemos decir: «María» es el nombre que recibió de sus padres. «Llena de gracia» es el nombre que Dios le ha dado. Primero tendríamos que comprender quién es Dios para comprender realmente lo que significa que María es llena de gracia, que Dios ha dirigido su amor hacia ella. Algo de la maravilla y el asombro apropiados se expresa en Sal 8,5, donde, ante las obras de Dios y de su grandeza y majestad que se pueden deducir de ellas, se pregunta: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y ser humano para que le prestes atención?».

La tercera palabra del ángel: «El Señor está contigo» se refiere a la ayuda de Dios. No habla de una presencia general de Dios, sino que promete su asistencia activa y eficaz. Esta seguridad no se da a cualquier israelita, sino solo a los grandes llamados en la historia del pueblo de Dios (Jacob, Moisés, Josué,

Gedeón, David). Aquellos que son llamados no dependen solo de su propia fuerza humana para su tarea. Dios no solo llama y luego deja a los llamados solos, sino que los acompaña y les capacita para llevar a cabo su tarea. Dios conserva el interés y permanece fiel. Su asistencia constante está asegurada para los que son llamados.

María reacciona a estas palabras del ángel a un nivel emocional y racional, con conmoción y reflexión. Ella se ha dejado alcanzar por este mensaje y se esfuerza por una comprensión más profunda. Toda vocación vive del hecho de que quien es llamado se deja alcanzar por la llamada cada vez más y de manera más profunda, que se abre a ella con todos los estratos de la persona y trata de captarla en todo su significado. En sus palabras ulteriores, el ángel menciona la tarea de María: «He aquí que concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús». De acuerdo con todas las posibilidades de su naturaleza de mujer, María es convocada para que Jesús pueda llegar a la existencia. En su cuerpo él va a obtener su existencia corporal. Ella también debe darle el nombre; sobre todo, debe ocuparse de él. Se le confía toda la tarea que una madre tiene para con su hijo. Se le exige un compromiso corporal-espiritual integral que dure muchos años. Está totalmente al servicio de Jesús. Él, y no ella, es el Salvador y el último Salvador del Pueblo de Dios (1,32ss). Pero está llamada a prestarle este servicio, para que pueda entrar en la existencia humana y adquirir un pleno desarrollo humano. Esta tarea abarca todo el ser, tiempo y vida de María. La llamada de Dios los pone completamente al servicio de Jesús.

Con su pregunta «¿Cómo debe suceder esto, pues no conozco varón?», María pide más explicaciones. Hasta ahora, el ángel

solo ha hablado ante ella como la madre y no ha nombrado a ningún padre. María permanece con estas palabras del ángel, no añade nada y no las anticipa con sus propias reflexiones. Designa su situación actual. Con su afirmación «No conozco varón», se refiere al hecho de que es virgen y le dice al mensajero de Dios: No sé cómo realizar esta tarea como virgen por mi cuenta. Determina que no es satisfactoria para la tarea asignada. Del mismo modo, Jeremías dice en su vocación: «Oh Señor, Dios mío, mira, no sé hablar, porque todavía soy demasiado joven» (1,6). Y recibe la respuesta de Dios: «¡No digas que todavía eres demasiado joven! Porque a todos los que yo te envíe, les hablarás. ¡No les tengas miedo! Porque yo estoy contigo para protegerte» (1,7s). Es parte de la comprensión real de una vocación por parte de Dios que se reconozca la propia insuficiencia. Semejante vocación no se caracteriza por la confianza serena en las propias fuerzas. Ella sabe de su propia ineptitud y está buscando la ayuda de Dios.

Ya con la expresión «El Señor está contigo», el ángel le ha asegurado a María la poderosa ayuda de Dios. Ahora explica cómo surtirá efecto esta ayuda: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra». Dios, con su poder creador y obrador de vida, la capacitará para servir en la existencia de Jesús. Lo que no puede lograr por sí misma se hace posible a través de la obra del poder creador de Dios. Dios permite que la tarea que tiene que realizar tenga éxito. María es la persona y el lugar donde se lleva a cabo la acción poderosa de Dios. Así es como Dios actuó en el principio de la creación y así es como actúa en la resurrección de los muertos. Jesús es el nuevo comienzo creado por el poder creador de Dios. Él es santo,

pertenece completamente a Dios. Él es el Hijo de Dios; se debe a Dios de una manera única, proviene enteramente de él. Así es como María obtiene una respuesta a su pregunta. De este modo, está llamada a creer en la acción misericordiosa y poderosa de Dios, para quien nada es imposible. Lo que él anuncia y encarga también lo cumple. Pero María reacciona a la Palabra de Dios y permanece comprometida en su obra con toda su persona, con su existencia corporal y creyente,.

Después de la conmoción y de la atenta reflexión (1,29), después de la pregunta de aclaración (1,34), María da su consentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Con el título de «llena de gracia», Dios ha permitido que se le diga qué relación tiene con ella. Con la denominación «la esclava del Señor», María dice cómo ve su relación con Dios. Se sabe a sí misma al servicio de Dios. No quiere imponer sus propios planes e ideas. Quiere escuchar al Señor y seguir su voluntad. La palabra de María se aleja de toda presunción, pero también expresa la conciencia segura y gozosa de ser llevada al servicio del Señor. Cuanto más grande es el Señor, más honorable es estar a su servicio. Una vez más, solo los grandes llamados (Moisés, Josué, David, los profetas), son llamados servidores, siervos del Señor. Ninguna mujer, excepto María, es llamada «la sierva del Señor» en las Escrituras. Como sierva del Señor, da su asentimiento al plan de Dios expresando el deseo de que se realice. María acepta su vocación, no ciega y forzosamente, sino en el conocimiento clarificado de su tarea y en una decisión libre según la voluntad de Dios. Lo que al principio era inquietante y poco claro para ella, ahora lo ha hecho deseo y voluntad propios como sierva del Señor.

A María se le ha encomendado una tarea única. Debemos ver la naturaleza especial de su vocación y alegrarnos con María. Pero de su tarea se desprende lo que es generalmente cierto de una vocación de Dios: emana del cuidado misericordioso de Dios y va acompañada de su ayuda eficaz. Exige toda la persona y todo el tiempo. Pone al servicio de Jesús. Da gozo, gozo en este servicio.

Preguntas

1. ¿Qué etapas se pueden observar en la reacción de María al mensaje del ángel? ¿Cuál es la razón del comportamiento de María? ¿Conocemos experiencias similares de confusión, de cuestionamiento, de búsqueda, de asentimiento gozoso y seguro a nuestra vocación?
2. ¿Cuáles son las características de la llamada de Dios? ¿Tratamos de verla de nuevo y de tomarla en serio en todo su peso?
3. ¿En qué detalles difieren el mensaje a María y el comportamiento de María respecto del mensaje a Zacarías y su comportamiento?

Jesús se hace visible en todas partes, cómo da a las personas su comunión y las saca de su miseria. Él se muestra como su ayudante y consolador, su amigo y abogado. En él se alcanza el amor infalible y la misericordia infinita de Dios. El encuentro con él regala alegría, paz y confianza firme.

La riqueza de este evangelio más largo exige una *elección*. Sobre todo, hay que tratar los capítulos que son típicos de Lucas. Por lo tanto, la historia de la infancia y las perícopas se tienen ampliamente en cuenta. Los evangelios dominicales del Año C, en los que el Evangelio de Lucas está en primer plano, se incluyen en la medida de lo posible. Para los pasajes que Lucas tiene en común con Marcos, se debe hacer referencia a su tratamiento en el libro paralelo *Jesús, la Buena Noticia*. El punto de partida y la meta de la interpretación ofrecida aquí sigue siendo el texto del evangelio, que antecede siempre a la explicación. Su texto debe ser recibido con calma, reflexión, oración y contemplación.